

ROLES DIFUSOS. REFLEXIONES ALREDEDOR DE UNA EXPERIENCIA DE ASESORAMIENTO A DOCENTES SENIORS SIENDO NOVELES

Gabriel Hervas Nicolas
ghervas@ub.edu
Universitat de Barcelona

Isaac Calduch Pérez
icalduch@ub.edu
Universitat de Barcelona

Keywords: Asesoramiento, Formación Docente, Experto-Novel, Autoindagación.

Abstract: A partir de nuestra experiencia como asesores noveles de docentes seniors del ámbito de las ciencias de la salud y de un proceso autoindagativo, consideramos apropiado repensar nuestro rol y el de los participantes atendiendo a su naturaleza borrosa que se desprende cuando la dicotomía experto-novel es ambivalente dentro del proceso formativo.

1. Contextualización

Las reflexiones que presentamos nacen de la participación de los autores en el proyecto institucional de fomento de la calidad docente desarrollado en el Campus de Ciencias de la Salud de Bellvitge de la Universidad de Barcelona. Un programa de formación permanente del profesorado universitario sobre metodologías didácticas innovadoras (aula inversa, gamificación, simulación clínica...), a partir de ciclos de *Supervisión Clínica* y *Lesson Study*.

Nuestra participación activa como asesores en el diseño e implementación de dos líneas de innovación de aula inversa (*Just In Time Teaching* y *Team Based Learning*), y como observadores del resto de líneas, nos ha permitido formar parte de un proceso formativo para docentes expertos (en general, con más de 10 años de experiencia) que ha sido, a la vez, autoformativo para nosotros, dado nuestro estatus de docentes noveles y la mirada autoreflexiva que hemos mantenido durante todo el proceso formativo.

2. Desarrollo

A grandes rasgos, dadas las características de los procesos de *Supervisión Clínica* y de *Lesson Study*, hemos formado parte de procesos de asesoramiento a pequeños grupos de docentes seniors, acompañándolos en el *diseño* de algunas de sus clases a partir del uso de las

metodologías mencionadas, en su *implementación y observación* pautada, y finalmente en su *evaluación*, mediante un formato de sesiones de devolución y reflexión conjunta.

En dicho proceso formativo, nuestro rol ha sido el de *asesores de proceso* (Ayala, 2006; Montero y Sanz (2008); lo que significa alejarse de las posturas del experto infalible y actuar como un acompañante en la toma de decisiones ante situaciones problemáticas reales, fomentando la reflexión crítica y colaborativa sobre la práctica, a partir de una actitud de escucha abierta y permeable a la palabra del otro, posibilitando así un espacio de aprendizaje basado en la confianza y el compromiso compartido.

Ya desde el principio, al plantearnos nuestro rol dentro del proceso formativo, lo concebimos como una oportunidad autoformativa. Nos dimos cuenta que nos movíamos en un terreno ambivalente en el que no solo debíamos realizar y nuestro papel como asesores, sino que como docentes noveles también se nos presentaba una oportunidad formativa que podía ser muy fructífera gracias a la oportunidad de observar el trabajo realizado por otros docentes experimentados, a los procesos reflexivos que debíamos desplegar ante determinadas situaciones problemáticas, al esfuerzo a replantearnos preguntas -y respuestas- para las que no estábamos preparados... Además, al trabajar en un contexto académico-disciplinar alejado del nuestro, el de las ciencias de la salud, nos ha permitido evidenciar las diferencias en términos de cultura docente, en las prácticas pedagógicas legitimadas y en las tradiciones epistemológicas. En definitiva, fue un proceso que siguió dos caminos distintos y entrelazados, el de los asesores y el de los asesorados, pero con unas fronteras más bien borrosas.

3. Reflexiones que emergen para la discusión

A partir de lo relatado anteriormente, y desde una mirada más narrativa y autoindagativa, alejándonos de la “objetividad” como espacio único desde el que conversar, nos hemos planteado las siguientes reflexiones:

- El acontecimiento de una horizontalidad en los roles adoptados por asesores y asesorados. Nos movemos en un espacio relacional oscilatorio y dinámico donde muestras funciones, responsabilidades y expectativas se entrelazan; dejamos de ser puramente asesores y ellos pasan a ser algo más que aprendices y practicantes. Todos aportamos un bagaje y una experiencia que, al final, desdibujan parcialmente las fronteras en la relación asesor-asesorado; pasamos a percibir la existencia de un

nosotros del que, de maneras distintas, todos nos enriquecemos a través de la construcción de un espacio reflexivo compartido.

- Ahora bien, esa dicotomía en la percepción de nuestros roles genera a su vez ciertos sentimientos de confusión e incerteza, en tanto que no éramos -o mejor dicho, no sentíamos ser- ni una cosa ni la otra, sino ambas a la vez. Es por este motivo que hemos considerado oportuno considerar nuestro rol (y el de los participantes dentro del proceso formativo) en plural y calificarlos como difusos. Algo que, si bien conlleva dificultades y tensiones, propicia la emergencia de nuevas posibilidades de autoaprendizaje que en estructuras más rígidas serían difíciles de generar.
- Otro aspecto a mencionar tiene que ver con la posibilidad que entrevemos de ir más allá de los marcos formativos usuales al participar colaborativamente con docentes de otras disciplinas y con trayectorias académicas diversas. En este sentido, se hizo visible para nosotros que muchos de los problemas, inquietudes y preocupaciones que afectaban a los profesores participantes, son en realidad vectores que parecen atravesar toda la vida académica de los docentes, no siendo siempre propias de un momento específico, y convirtiéndose en una especie de constantes con las que hemos de aprender a convivir. Así, nuestros espacios de no saber son espacios que los docentes con los que hemos estado trabajando también están transitando, aspecto que valoramos de manera positiva, ya que transitarlos de forma conjunta nos ha permitido poder hacerlo de otros modos.
- Otra cuestión más a la que atender tiene que ver con cómo algunos procesos formativos que empiezan a desarrollarse de manera estructurada, planificada y formal, como es el caso de este proyecto institucional, pueden evolucionar y tomar la forma de un escenario de mayor apertura y de menor rigidez.
- A modo de reflexión final, nos planteamos si, al fin y al cabo, todo proceso del que participamos como docentes/formadores lleva implícita una cierta posibilidad de difuminar nuestro rol y de autoaprendernos conjuntamente con aquellos con quienes tratamos? ¿Cómo fomentamos esa actitud y disposición para que suceda de manera inconsciente e, importante, no solo siendo noveles? ¿La autoindagación es una posible respuesta?

4. Referencias:

Ayala, F.G. (2006). *La función del profesor como asesor*. Sevilla: Trillas.

Montero, L. y Sanz, M.D. (2008). *Profesorado*. *Revista de Currículum y formación del profesorado*, 12(1), 11-16.